

Arqueologías entramadas. Desarrollo y sacrificio en Ancasti, Catamarca¹

[ALEJANDRO FABIO HABER]

Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
afhaber@gmail.com

[LUCIANA FERNÁNDEZ]

Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca
luferanqui@gmail.com

Resumen

La Sierra de Ancasti, en el departamento homónimo de la provincia de Catamarca, es analizada a partir de la trama que conforman los diversos agenciamientos territoriales: allí se observa la complejidad de cada uno de los conjuntos de actorías, y la manera en la que se reordenan las fuerzas frente al avance de proyectos de desarrollo. Los discursos en torno a la imagen del sacrificio, que surgen a principios del siglo pasado a partir de la intervención de la arqueología en la provincia, se redefinen en el contexto del *boom* del litio y le otorgan una textura específica al entramado local. Tanto el espaciotiempo lineal, que sustenta la idea del desarrollo, como la propia metáfora del sacrificio, que reconoce una historia más larga en las arqueologías entramadas de Ancasti, cobran nuevas significaciones. Por lo tanto, observamos cómo en los entramados territoriales locales se dan cita diversos grupos con posiciones antagónicas en torno a las relaciones de sentido con el territorio. Cuando se tensa el escenario de conflicto, los diversos conjuntos se alinean de acuerdo a sus complicidades epistémicas básicas: la comunidad local por un lado, y la ciencia, el estado y el capital por el otro. En el caso de los proyectos de extracción de litio, se configura una nueva retórica que impone el desarrollo, a partir de la urgencia por la extracción de recursos que llevará a delimitar los territorios sacrificiales.

Palabras clave: agenciamientos territoriales, arqueología, entramados territoriales, territorios sacrificiales, litio



¹ Artículo recibido: 5 de mayo de 2023. Aceptado: 17 de agosto de 2023.

Entangled archaeologies. Development and sacrifice in Ancasti, Catamarca

Abstract

The Sierra de Ancasti, in the department of the same name in the province of Catamarca, is analyzed from the plot made up of the various territorial agencies: there the complexity of each of the sets of actors is observed, and the way in which they are they reorganize their forces in the face of the advancement of development projects. The discourses around the image of sacrifice, which emerged at the beginning of the last century from the intervention of archeology in the province, are redefined in the context of the lithium boom and give a specific texture to the local fabric. Both linear spacetime, which supports the idea of development, and the very metaphor of sacrifice, which recognizes a longer history in Ancasti's interlocking archaeologies, take on new meanings. Therefore, we observe how in the local territorial frameworks various groups with antagonistic positions come together regarding the relations of meaning with the territory. When the conflict scenario is tense, the various sets align according to their basic epistemic complicities: the local community on the one hand, and science, the state and capital on the other. In the case of lithium extraction projects, a new rhetoric is configured that imposes development, based on the urgency for the extraction of resources that will lead to the delimitation of sacrificial territories.

Keywords: territorial agencies, archaeology, territorial frameworks, sacrificial territories, lithium

Arqueologías emaranhadas. Desenvolvimento e sacrifício em Ancasti, Catamarca

Resumo

A Serra de Ancasti, no departamento homônimo da província de Catamarca, é analisada a partir da trama composta pelos diversos órgãos territoriais: ali se observa a complexidade de cada um dos conjuntos de atores, e a forma como eles são eles reorganizando suas forças diante do avanço dos projetos de desenvolvimento. Os discursos em torno da imagem do sacrifício, surgidos no início do século passado a partir da intervenção da arqueologia na província, são redefinidos no contexto do boom do lítio e dão uma textura específica ao tecido local. Tanto o espaço-tempo linear, que sustenta a ideia de desenvolvimento, quanto a própria metáfora do sacrifício, que reconhece uma história mais longa nas arqueologias interligadas de Ancasti, assumem novos significados. Assim, observamos como nos quadros territoriais locais se confluem vários grupos com posições antagônicas relativamente às relações de sentido com o território. Quando o cenário de conflito é tenso, os vários conjuntos alinham-se de acordo com as suas cumplicidades epistémicas básicas: a comunidade local, por um lado, e a ciência, o Estado e o capital, por outro. No caso dos projetos de extração de lítio, configura-se uma nova retórica que impõe o desenvolvimento, baseada na urgência da extração de recursos que levará à delimitação de territórios sacrificiais.

Palavras-chave: agências territoriais, arqueologia, enquadramentos territoriais, territórios sacrificiais, lítio

Boom del litio y sacrificio del territorio

La mega minería de litio en Catamarca no es una novedad. La empresa FMC (ahora Livent) lleva más de veinte años en el Salar del Hombre Muerto (depto. Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca). Sin embargo, lo que representa un panorama novedoso es el reciente auge explosivo de la minería del litio a nivel global (Zicari 2015). En este marco, y a pesar de una larga experiencia megaminera en la provincia, con resultados que se acercan más a la desilusión que a la esperanza, el avance de las empresas transnacionales litíferas es visto con buenos ojos por gran parte de la opinión pública, gracias a la propaganda gubernamental que prioriza las inversiones como salida a la crisis económica financiera de la Argentina acuciada por una desproporcionada deuda externa. Pero, además, se suma un imaginario fundamental: el *boom* del litio es presentado como una solución -tal vez la única- frente a la urgencia marcada por la necesidad de una transición energética global, ante los pronósticos de acelerado deterioro climático y escasez de recursos. De manera contradictoria la misma justificación del *boom*, la urgencia por el agotamiento de recursos, es también el principal resultante local del *boom*, lo que genera agotamiento en los lugares donde explota. Es decir, que el *boom* aparece como una solución pero termina siendo visto como una demarcación del territorio a sacrificar.

El *boom* del litio en Catamarca es justamente eso, una explosión empresarial de proyectos, inversiones y avanzada del capital sobre los territorios para la extracción de recursos. Este *boom* además, marca una urgencia. Y desde esa apremiante necesidad global de descarbonización aparece la búsqueda de la salvación por medio de alternativas “amigables”. En este sentido, al tiempo que la extracción de otros metales como el oro o el cobre, es cuestionada debido a los graves impactos socioambientales que denuncian las comunidades afectadas por proyectos de megaminería, la extracción de litio es presentada como minería sustentable. El litio es promocionado como una energía renovable, una nueva propuesta energética para la sociedad de consumo, mucho más limpia que el ya escaso petróleo (Puente y Argento 2015). De esta manera, se justifican los sacrificios de territorios enteros, junto al de sus habitantes.

Como señalamos anteriormente, nos encontramos inmersos en un contexto global donde el aumento del valor del litio en el mercado mundial lleva a las empresas internacionales a poner su interés en las regiones que poseen este recurso con relativa abundancia. Así, Argentina, Chile y Bolivia pasaron a formar parte del llamado ‘triángulo del litio’ (Aguilar y Zeller 2012) porque, en sus salares se encuentran las mayores reservas de litio del mundo. Este metal es codiciado por ser necesario para fabricar baterías de artefactos que se han vuelto masivos en los últimos años, como celulares y computadoras portátiles. Pero será usado en cantidades mucho mayores para fabricar las baterías de los autos eléctricos, que han de reemplazar en unos pocos años al parque automotor del Norte Global, acrecentando de manera exponencial la necesidad de fabricar baterías para la sociedad pos-fósil (Fornillo 2015).

Analizando el caso de Argentina, según datos del Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS), las reservas nacionales de litio se concentran en tres provincias: Catamarca, Salta y Jujuy, con más de 870.000 hectáreas disponibles para explotación. Se estima que allí está entre el 10 y 12 por ciento del total de las reservas del mundo. En Catamarca existen numerosos proyectos de litio que se encuentran en diferentes etapas: prospección, exploración inicial y avanzada, factibilidad y producción. En Fiambalá

(Tinogasta) se autorizó la explotación del proyecto Tres Quebradas, de la compañía china Zijin Mining, a través de su filial local Liex, localizado en el balcón del Pissis rodeado por los volcanes de la reserva ambiental Los Seismiles en plena cordillera de los Andes, a 4.300 m.s.n.m, que producirá anualmente 20.000 toneladas de carbonato de litio. En la Sierra de Ancasti (Ancasti), Integra Capital firmó un proyecto conjunto con la minera australiana Latin Resources para la exploración y extracción de litio en un área de 77.000 hectáreas de concesiones en el depto. Ancasti y en depto. El Alto. En el Salar del Hombre Muerto (Antofagasta de la Sierra) nuevos proyectos avanzan, y ya suman ocho según el Ministerio de Minería de la provincia de Catamarca. Las empresas y sus respectivos proyectos son los siguientes: Livent Inc. (Fenix), Posco C.I. (Sal de Oro), Allkmen ex Galaxy Lithium S.A. (Sal de Vida), Santa Rita STL (Virgen del Valle), Galán Lithium Ltd. (Candelas), Galán Lithium Ltd. (otros pedimentos), Alpha Lithium Ltd. (en el Salar el Tolillar y pedimentos en el Salar del Hombre Muerto). Otros proyectos se aprontan en el Salar de Antofalla con emplazamientos en el mismo departamento (Aroca 2022).

Por otra parte, Catamarca es enunciada como un espacio vacío y yermo, el conocido discurso del “desierto”, que sólo puede servir en estos momentos como fuente de recursos para ‘buenos fines’, ya que se estaría contribuyendo con la transición global hacia el uso de energías limpias. El estado desarrolla actualmente una nueva narrativa en torno a la expresión “Catamarca minera”, a la que se someten todas las instituciones locales, incluso la Universidad, en una nueva retórica colonial que José Luis Grosso ha llamado “la refundación minera de Catamarca” (Grosso 2022). Pero, en los territorios afectados por la megaminería de litio la situación se percibe de forma diferente.

Entramados territoriales ancasteños

La investigación en Ancasti que es reflejada en este texto se encuentra enmarcada en una línea de trabajo que, girando en derredor de los conceptos de “entramado territorial poscolonial” y de “arqueología indisciplina”, venimos desarrollando en las últimas dos décadas en diversos distritos de la provincia de Catamarca y otras provincias vecinas. Desarrollamos el modelo de los entramados territoriales poscoloniales en base a las investigaciones puntuales con el objeto de ofrecer un esquema simplificado de las interacciones territorializadas de los estados, en sus distintos niveles jurisdiccionales y ramos funcionales, el capital, generalmente en la forma de corporaciones transnacionales, la ciencia, incluyendo a nuestras propias disciplinas de formación, y las comunidades locales. El modelo predice que, en la medida que se despliegan las intervenciones verticales del capital y el estado, que movilizan discursos científicos disciplinarios, se tensan los antagonismos dando lugar a una situación polarizada entre capital, estado y ciencia (aún las intervenciones que previamente habían expresado solidaridades locales) por un lado, y la localidad por el otro (Haber y Grosso 2022). El concepto de arqueología indisciplina expresa una insubordinación respecto de los supuestos disciplinarios, esto es respecto de su objeto y método más básico y acordado, en el caso de la arqueología, el estudio del pasado a través de sus restos materiales. Esto no sólo admite, entonces, tomar a la arqueología y al patrimonio arqueológico no simplemente como un marco dentro del cual se actúa en el mundo, sino como un artefacto cultural en sí, inserto en redes de sentido y práctica específicas (Lyon y Wells, 2012; Salemik 2021). Aún así, el concepto de arqueología indisciplina recupera

habilidades típicamente arqueológicas, a saber, la inmediatez evestigial, la contigüidad trastextural, la secuencialidad fractal, entre otros desarrollos expuestos en otros textos (Haber 2015b) y que conforman una nometodología o metodología negativa, es decir, en sentido contrario al conocimiento colonial. Las investigaciones de campo desarrolladas en los últimos cinco años en Ancasti, donde habita una de las autoras de este artículo, se han desarrollado en conversación con las comunidades locales y con el grupo de investigación más amplio con sede principal en la Universidad Nacional de Catamarca (Fernández, 2021), lo que ha permitido confrontar la investigación en Ancasti con otros entramados en la región (Figura 1).

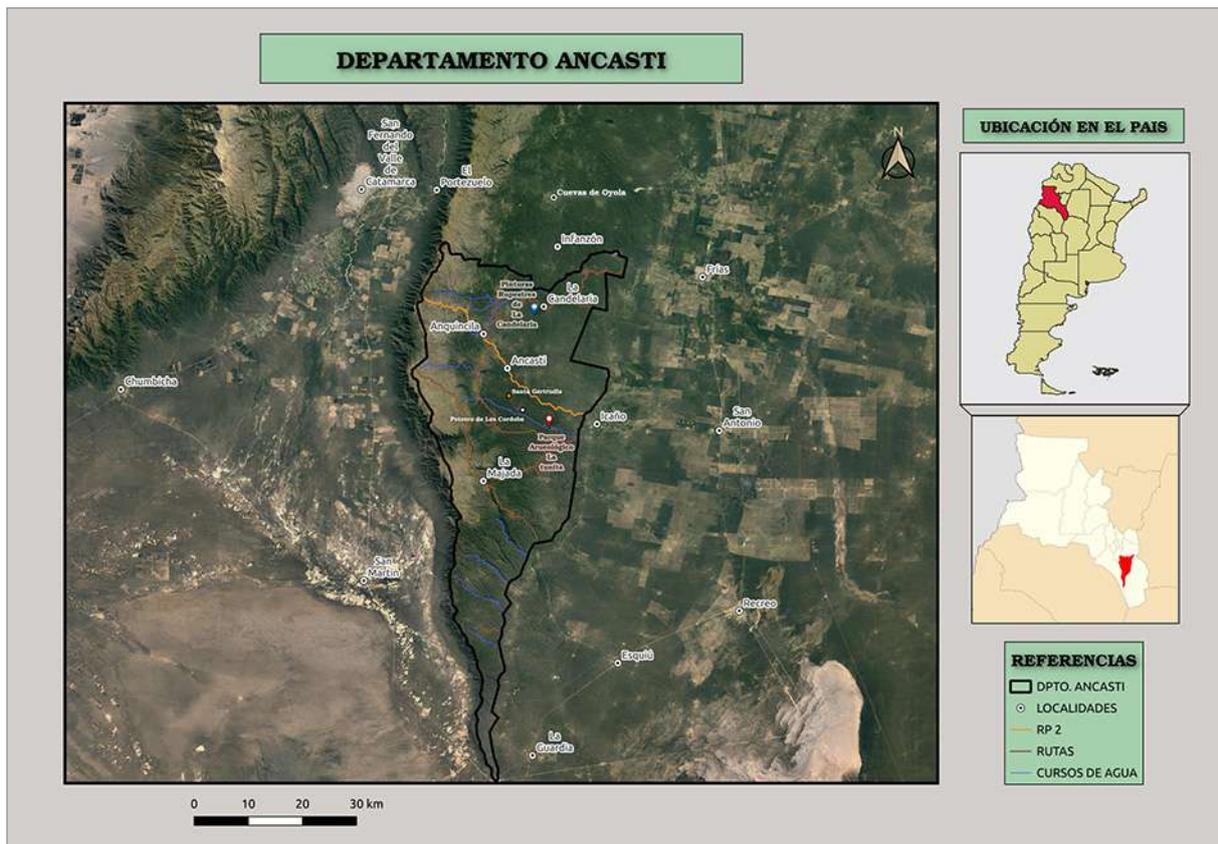


Figura 1. Mapa del Departamento Ancasti, Catamarca, Argentina. Realización: Pedro Cayuqueo.

En la Sierra de Ancasti, en el departamento homónimo (provincia de Catamarca), la *localidad* está integrada por al menos dos conjuntos de habitantes, paisanxs y hippies, cada uno con sus propias redes relacionales con humanos y no humanos. Lxs paisanxs son descendientes de la población nativa, con una demografía característicamente envejecida debido a la migración a las ciudades (principalmente San Fernando del Valle de Catamarca), y una muy marcada dependencia laboral y de asistencia social respecto del estado provincial y municipal. La población originaria de Ancasti, como la de toda la provincia de Catamarca, mantiene un espectro diverso de relaciones clientelares con los estados nacional, provincial y municipal, al punto en que el mantenimiento de esas relaciones constituye buena parte de la cultura política local. Por su parte, lxs hippies son originarixs de grandes ciudades de la Argentina y de otros países, y

colonizan espacios en desuso o abandonados por lxs paisanxs retomando, en muchos casos, las actividades agrícolas de subsistencia y, en otros, orientándose a la producción artesanal. Comenzando en la década de 1980, es a partir de los años de 1990 y 2000 que la colonización hippie se instala como experiencia, muchas veces fallida pero otras tantas no, de recomenzar una vida familiar campesina o semicampesina, por parte de poblaciones prácticamente desprovistas de un bagaje de conocimientos territoriales y prácticos para esos objetivos. Una diversidad de interacciones entre hippies y paisanxs permiten una convivencia por momentos tensa y hasta conflictiva, aunque en el curso de la vida se puede decir que alimentan relaciones de vecindad (Fernández 2021).

La *ciencia* tiene una presencia de intensidad relativamente baja pero de larga duración, principalmente protagonizada por la arqueología disciplinaria del arte rupestre focalizada en los aleros de La Tunita y otros, orientada al conocimiento de las poblaciones del pasado. A partir del 2003, a través del Plan de Manejo propuesto en su tesis de maestría por el arqueólogo catamarqueño Domingo Carlos Nazar (Nazar 2003, Nazar et al. 2013), la arqueología de Ancasti inicia una reconversión tecnológica de tipo posdisciplinario (Haber 2015) orientada al turismo arqueológico y a la organización de la comunidad local para su intervención en el mismo.

El *estado*, a través de diferentes ramos administrativos, tiene intervenciones diversas e, incluso, contrapuestas. Por un lado, el sector de turismo promueve la apertura de caminos que permitan el acceso público hasta los sitios de arte rupestre. Por el otro, el estado provincial se involucra en el establecimiento de un área arqueológica protegida con un acceso regulado, creando un Parque Arqueológico en 2007. En asociación con la ONG Fundación de Historia Natural Félix de Azara, se interviene en la instalación de cartelería y centros de interpretación en proximidades de los sitios.

Al mismo tiempo, la Secretaría de Minería del gobierno provincial presta un decidido apoyo a la corporación minera australiana Latin Resources (Latin Resources, 2022) para su campaña de exploración de litio en pegmatita en las inmediaciones de los sitios de arte rupestre. Tiempo después, esta corporación establece una alianza con la empresa minera argentina Integra Lithium. Es allí que interviene verticalmente el *capital*.

Cuando se tensa el conflicto, los grupos de actores reordenan sus orientaciones. Parte de la localidad (tanto paisanxs como hippies) se organiza en una asamblea socioambiental, mientras otra parte aprovecha la oportunidad para obtener algún trabajo temporario, aunque comparativamente bien remunerado, al servicio de la minera. La intervención arqueológica que había iniciado su reconversión posdisciplinaria disminuye su intensidad mientras dura la intervención minera, aunque otros académicos vinculan su presencia con las asambleas locales resistentes a la intervención. Finalmente, el estado desestima (o congela temporalmente) cualquier otra intervención que no sea la minera, llegando incluso a suspender la inauguración del promocionado Parque, que sucede en 2019 (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación 2019), aunque se abre al público recién en el año 2022. Mientras tanto, el capital desarrolla su campaña de exploración y tras obtener las muestras necesarias para calificar el proyecto, se retira físicamente del área (aunque por supuesto mantiene la propiedad minera que, con los resultados de los análisis de las muestras, obtiene mayor calificación). La propiedad minera se mantendrá en las mismas manos o se venderá, dependiendo de decisiones empresariales estratégicas, y la exploración se detendrá, continuará o pasará a fase de

proyecto de explotación. El contexto global de la transición energética presta a este recurso una perspectiva de gran interés financiero.

Al tensarse el conflicto territorial, los conjuntos de actores realinean sus fuerzas de acuerdo a sus agenciamientos territoriales, los sentidos con el territorio que conforman sus respectivas plataformas epistémicas. El mismo espacio tridimensional incluye, así, diversas plataformas de sentido, diversos territorios desde los cuales y por los cuales se trava el conflicto. Los sentidos sacrificial, mercantil y relacional caracterizan a los agenciamientos en lucha. La arqueología, en sus distintas posiciones -disciplinaria, posdisciplinaria, indisciplinada- interviene activamente en los distintos y sucesivos agenciamientos espaciotemporales con el territorio.

La Sierra de Ancasti como territorio sacrificial

Los habitantes de Ancasti saben que la tranquilidad de la vida cotidiana es lo más importante. *Hippies* que llegaron hace un par de décadas desde las grandes urbes del país buscando un cambio de vida y *paisanxs* que han nacido en el seno de familias campesinas ancasteñas, coinciden en valorar las pequeñas cosas, como la tranquilidad de caminar por los senderos, o tomar mate en la galería de la casa cuando llega alguna visita. Lxs hippies, nuevos habitantes de Ancasti, pretenden dejar atrás un pasado y una historia repleta de condicionamientos, para transformar el presente cambiando totalmente. Se convierten en constructores de casas, aprenden a cortar adobe y amasar el barro, se vuelven agricultores y artesanos, cambian el pensamiento y las prácticas para formar parte de este territorio que los recibe, cansado de ver partir a sus pobladores. Entre lxs recién llegadxs y la población local, lxs paisanxs, se producen encuentros y desencuentros. Pero también se dan confrontaciones por el uso del territorio, protagonizadas, muchas veces, por sus animales. Perros y vacas se enfrentan, encarnando el conflicto por un territorio ahora poblado por nuevos habitantes con diferentes prioridades y distintas ideas. Pero entre la descampesinización de la población originaria y la recampesinación de lxs hippies, entre la migración y la mudanza, se va componiendo una teoría práctica del habitar la localidad, un enraizarse que, cuando los sentidos culturales con el territorio de los habitantes de Ancasti entran en conflicto con aquellos implicados en la intervención minera, termina vinculando los respectivos sentires para enlazar a hippies y paisanxs en la defensa del agua y el territorio (Fernández 2021).

La ciencia había desplegado, aunque con poca visibilidad en el territorio de Ancasti, sus agenciamientos territoriales. La disciplina arqueológica había insertado a Ancasti en una narración de tiempo lineal y evolutivo, en donde su arte rupestre era una manifestación plástica de un sistema de control ideológico en el marco de un proceso de diferenciación política. Así, el conjunto de representaciones en torno al jaguar y el chamán / sacrificador se convertían en abono de la hipótesis sobre la creciente acumulación política de los jefes grupales. Pero probablemente la más relevante apuesta de la arqueología en términos de creación del espaciotiempo en Ancasti ha sido el proyecto de rentabilización turística de los sitios de arte rupestre, transformando en mercancía para un imaginado mercado turístico, lo que, en cambio, ha tenido otros sentidos distintos a lo largo de la historia. En este aspecto posdisciplinario, la arqueología recibe la alianza del sector de promoción turística del estado provincial y de un agente paraestatal como la ONG basada en Buenos Aires Fundación de Historia

Natural Félix de Azara, como resultado de la creación por la legislatura provincial del Parque Arqueológico. Al mismo tiempo, la arqueología posdisciplinaria desarrolla un proyecto de organización de la población circundante para su inserción directa en el circuito mercantil -hasta el momento imaginario- del turismo arqueológico. Es en ese momento que irrumpe el capital a través de la corporación Latin Resources en alianza con el sector de minería del estado provincial, que subsume todos los otros sectores incluso aquellos con proyectos paralelos y/o alternativos.

Sería apresurado decir que el agenciamiento territorial del capital minero también se orienta a la mercantilización del territorio, como lo proponía la arqueología posdisciplinaria. En este caso, como en general en la minería a gran escala, el sentido territorial es el de una prenda sacrificial, un territorio más o menos acotado cuya reproducción como hábitat ha de ser sacrificado en pos de un objetivo más importante (Machado Aráoz 2014; Bebbington 2007; Bebbington y Bebbington 2009), como el de la obtención de un mineral cuya diferencia de valor financiero en el mercado internacional es muchísimas veces mayor a los agenciamientos territoriales alternativos. Como se trata, además, no simplemente de un proyecto megaminero sino de uno orientado a la extracción de litio, y es este el metal que viene a significar el ingrediente indispensable para la fabricación de acumuladores de energía necesarios para la reconversión motora de fósiles a renovables, proceso que se juzga tan necesario como urgente en vistas de la catástrofe planetaria por venir, aparece como igualmente urgente, necesario y hasta imprescindible someter los territorios con reservas litíferas a un inmediato e incuestionable sacrificio.

En los años setenta, la noción de zona de sacrificio fue mencionada para abordar los impactos socioambientales de la actividad carbonífera en Estados Unidos (Huntington Smith, 1975). En las últimas décadas, la categoría de zona de sacrificio (Lerner, 2012; Hooks y Smith, 2004; Fox, 1999) ha servido para dar cuenta de las dinámicas políticas, sociales y ecológicas que fueron configurando algunos territorios como zonas sacrificables (Olmedo y De León, 2021). En el trabajo de Lerner (2012), aparece una recopilación de voces y experiencias de las comunidades, señalando sus particularidades y las formas en que cada una de ellas vive, se organiza y resiste el “sacrificio” de sus territorios. En investigaciones realizadas desde el Sur Global, autores como Espinoza (2016); Svampa y Viale (2014); Svampa (2012; 2011); Di Riso et. al. (2012); Montaña et al (2005) abordan la noción de zona de sacrificio, planteando que la acumulación capitalista, materializada en los modelos extractivistas, remite a la noción de “territorios sacrificables” o “áreas de sacrificio”, en tanto las lógicas de zonificación u ordenamientos territoriales desplegados determinan las zonas receptoras de las actividades extractivas, imponiendo el sufrimiento que supone la depredación ambiental, la apropiación y expropiación. En su investigación sobre zonas de sacrificio en Nonogasta (La Rioja, Argentina) Clara Olmedo e Iñaki Ceberio De León (2021) advierten sobre una dimensión perversa de estas lógicas sacrificiales: “la invisibilización que se despliega con un doble propósito: 1) invisibilizar el sacrificio y 2) negar las resistencias que se van gestando en respuesta a ese sacrificio” (Olmedo y De León, 2021: 166).

Al igual que otros territorios litíferos, Ancasti queda signado como territorio a sacrificar en pos de la supervivencia planetaria. Todo otro sentido territorial en Ancasti queda desplazado y es visto como anacrónico, irracional y desprovisto de oportunidad. No

se cuestiona, sin embargo, el hecho de que han sido precisamente las intervenciones territoriales sacrificiales las que han hecho del planeta un lugar incierto al borde de la catástrofe, y que toda evaluación razonable haría esperar iguales resultados de semejantes procedimientos.

Camino a las casas de piedra

Las Casas de Piedra, como dicen lxs vecinxs, o La Tunita, como los arqueólogos dieron a conocer este lugar en las Sierras de Ancasti, se encuentran habitadas por seres que conviven en el presente con la comunidad local, los turistas, visitantes e investigadores. Estos seres pintados en las piedras nos llevan hacia otros tiempos, nos conectan con otras maneras de ser, de vivir y de relacionarse entre humanos e inhumanos. Las huellas de poblaciones que, en el pasado, crearon una transformación total en el paisaje, están por todas partes. Innumerables cañadas con andenería de piedras que generan espacios fértiles aparecen mientras subimos y bajamos lomas, transitando por los caminos y senderos serranos. El pasado convive con el presente, en las cuevas, en el bosque, en cada recorrido por el paisaje vivido (Fernández, 2023) (Figuras 2 y 3).



Figura 2. Jaguar pintado en La Tunita. Fotografía de Luciana Fernández.



Figura 3. Chamanes pintados en La Tunita. Fotografía de Luciana Fernández.

El felino o jaguar está pintado en varias de las cuevas que hoy forman parte del Parque Arqueológico la Tunita. En este lugar, desde el año 2007, avanza un proceso de patrimonialización que se materializa en la actualidad con el funcionamiento de un Centro de Interpretación en la entrada del parque y un circuito turístico que consta de senderos marcados con cartelería. Aquí, distintas racionalidades se contraponen percibiendo el entorno de maneras muy diferentes. Sin embargo, unas se imponen sobre otras. En el discurso disciplinario arqueológico, la cultura La Aguada (también Ambato o Período de Integración Regional) es autora de las pinturas rupestres de La Tunita (De la Fuente 1969, 1979, Nazar 2003). Las interpretaciones sobre el jaguar sacrificador fueron difundidas por muchos arqueólogos: el Sol/Jaguar sacrifica a su presa y se nutre de sangre, cortando cabezas con su hacha (Pérez Gollán y Heredia 1987). Pero otras interpretaciones dan cuenta de la transformación que le posibilita al chamán acceder al arte de curar, obteniendo visión de rayos X, ya que posee además la capacidad de desdoblarse y de comunicarse con los muertos, siendo esto plasmado en la iconografía, transmitiendo la idea de la dualidad de los seres (Llamazares 2000). El felino es el *alter ego* del/a chamán/a que, a través de su transformación, logra unir el mundo de la naturaleza, el mundo sobrenatural y el humano. Acerca de los chamanes con poder de transformarse en jaguares (Llamazares 2000), se impone una lectura de la iconografía Aguada, que da cuenta de guerreros y sacrificadores cortando cabezas. La cultura Aguada, o Período de Integración Regional, es visto como una etapa evolutiva de acumulación política y complejidad creciente, intermedia entre un estadio tribal y el surgimiento de jefaturas complejas y protoestados. Las Casas de Piedra de Ancasti quedan insertas, por intervención de la disciplina arqueológica, en un tiempo lineal orientado a una complejidad política y económica creciente, vectorizando el tiempoespacio local. La narrativa del chamán / jaguar / guerrero / sacrificador / jefe político presta un antecedente precolonial a la violencia, que resulta así una característica de la cultura local. En cambio, la violencia de la conquista permanece en silencio en el discurso arqueológico disciplinario, que se impone como única lectura

posible del pasado. Ese mismo pasado precolonial de las Casas de Piedra de Ancasti, narrado como antesala violenta de la violencia no narrada, convierte en equivalente de valor el sentido trágico de la historia local. Es ese el pasado que se transformará en mercancía como parte de la oferta del Turismo Cultural.

Como dijimos anteriormente, el estado provincial se involucra en el establecimiento de un área arqueológica protegida con un acceso regulado, y en asociación con la ONG Fundación de Historia Natural Félix de Azara, se interviene en la instalación de cartelera y centros de interpretación en proximidades de los sitios (Figuras 4, 5 y 6).



Figura 4. Cartel de entrada al Parque La Tunita. Fotografía de Olga Funes, vecina que trabaja en el Parque Arqueológico.

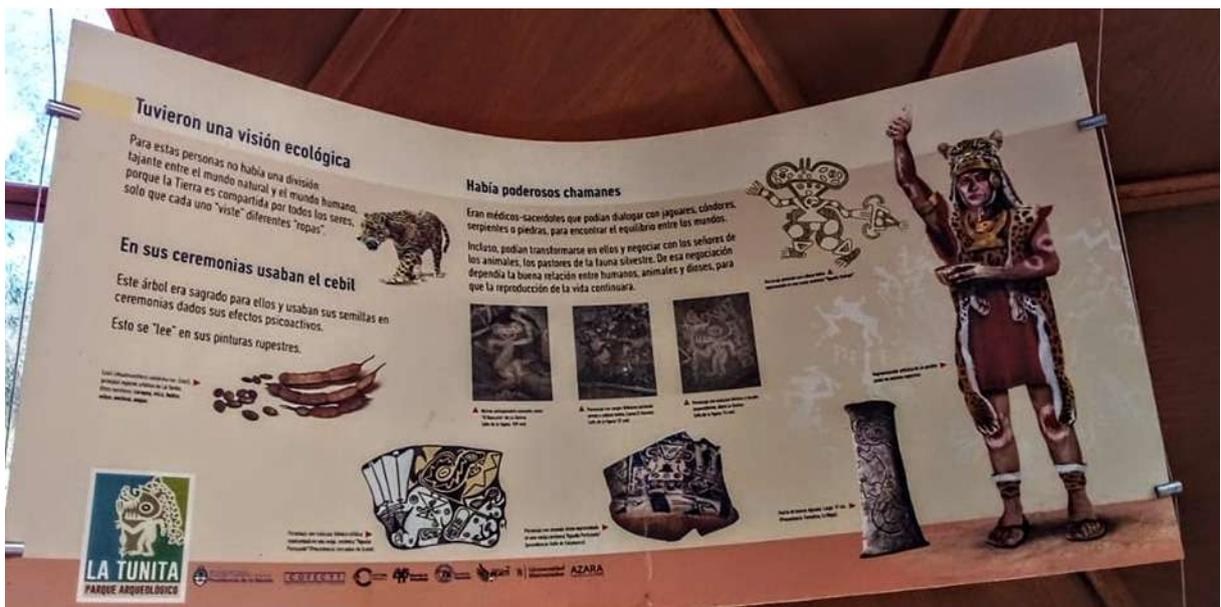


Figura 5. Cartel chamanes La Tunita. Fotografía de Olga Funes.



Figura 6. Cartel coyoyo La Tunita. Fotografía de Olga Funes.

Esta Fundación, con sede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, depende de la Universidad Maimónides. La misma había llevado adelante la puesta en valor del sitio arqueológico conocido como El Shincal, en el depto. Belén (Catamarca) y llegaba a La Tunita desconociendo por completo el lugar, sin generar vínculos con los pobladores ni con el equipo de investigación de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca que trabajaba en la zona hacía dos décadas. Sin embargo, a fines del 2017, el equipo de investigación dirigido por el arqueólogo Carlos Nazar se ofreció voluntariamente a colaborar en la puesta en valor del lugar, especialmente en lo referido a la demarcación de senderos y recorridos. También se presentó una propuesta de textos e imágenes para los carteles del centro de interpretación. Pero las cosas no funcionaron según lo esperado: un ejemplo de esto es la falta de baños en el Parque Arqueológico, que continúa en la actualidad. La selección del lugar para la construcción del centro de interpretación fue totalmente inapropiada, ya que se había elegido un espacio muy cercano al arroyo. La cámara séptica y el pozo ciego de los sanitarios quedarían próximos a la toma de agua de la Escuela Primaria de Potrero de los Córdoba, a la que asisten niñas y niños de esta localidad y de la vecina Santa Gertrudis. Frente a las quejas que la Fundación recibió al respecto en la etapa inicial de la construcción, la única medida que tomaron fue clausurar los baños (Fernández, 2021). Camino a La Tunita, en el paraje de Santa Gertrudis, nos encontramos con las hilanderas y tejedoras de seda silvestre o *coyoyo*, como llaman localmente al gusano que empupa para convertirse en mariposa, generando la materia prima necesaria para los tejidos (Jurado y Zapata 2018). Las mujeres de Santa Gertrudis se destacan por su gran habilidad técnica y por mantener viva una práctica que, como tantas otras, da cuenta de la relación y el vínculo con el territorio (Fernández 2022a). Pero, aunque las técnicas se mantienen, las lógicas de producción y consumo van cambiando, ya que no solo se teje, como hace algunas décadas atrás, para el uso cotidiano, sino también para ofrecer las prendas en el reducido mercado turístico. Por otra parte, el *patrimonio inmaterial* representado en las maestras tejedoras dio sentido al proyecto “Seda del monte, tesoro

escondido”, destinado a salvaguardar la técnica de obtención de hilados y tejidos de seda silvestre. La propuesta fue dirigida por la diseñadora textil Martina Casiau y consistió fundamentalmente en fortalecer al grupo “las chicas tejedoras”, conformado por cinco vecinas de Santa Gertrudis y coordinado por doña Paula Romero. Este proyecto ganó fondos para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial Crespial-Unesco a fines del 2016 (El Esquiú 2017). Pero la patrimonialización, sin embargo, no da cuenta de los agenciamientos territoriales locales en los que interviene la textilería de coyoyo. Las vecinas y vecinos de Santa Gertrudis conviven con habitantes de otros tiempos, como la difunta Salomé, tejedora de coyoyo, partera y curandera, a quien se le prende una vela para que encuentre a los animales perdidos. Ella fue maestra de las actuales tejedoras, como doña Paula, quienes practican y transmiten el conocimiento ancestral de hilar y tejer la seda silvestre (Fernández 2022a) (Figuras 7 y 8).



Figura 7. Capullos de coyoyo. Fotografía de Luciana Fernández.



Figura 8. Tejido de coyoyo o seda silvestre. Fotografía de Luciana Fernández.

Santa Gertrudis pasó a ser clave para comprender cómo se entrecruzan los sentidos locales, basados en la relacionalidad del habitar cotidiano en la comunidad local de seres, con los agenciamientos territoriales de la ciencia y el estado, que vectorizan el espaciotiempo relacional y mercantilizan los seres que habitan en la comunidad local. La arqueología posdisciplinaria y los planes gubernamentales enuncian el territorio en términos de *patrimonio tangible* (cuevas con pinturas rupestres) e *intangibile* (conocimiento de las tejedoras), *puesta en valor* y *promoción turística*. Ello no reviste novedad alguna, la patrimonialización como una vía para el desarrollo de mercancías turísticas ha sido advertida a lo largo y ancho del planeta, y hemos señalado que la misma es una de las más visibles líneas de complicidad de la arqueología y el capitalismo, conllevando una reconversión tecnológica de la disciplina arqueológica que hemos llamado *posdisciplina* (Haber 2012, 2015a). No es casual que ese proceso se llame mediante la expresión, derivada del francés, *poner en valor*; lo que en ciertas literaturas se lo denomina, de manera más directamente castellana, *rentabilización* (Criado, 1996). Lo que el entramado ancasteño aporta, a diferencia de otros, es la superposición de dos intervenciones territoriales casi simultáneas aunque vistas como contradictorias (al menos desde la perspectiva de las prioridades del estado y del capital). Entre la creación del parque arqueológico y la exploración litífera, participan distintos ramos del estado provincial, cuyas fuerzas relativas son rápidamente sopesadas a la luz de los acontecimientos. En ambas situaciones, no obstante, prima la imposición del desarrollo como orientación privilegiada de la vectorización del espaciotiempo. Adviértase que la apelación a la energía no carbónica podría disolver, o dilatar, la circunstancia en las que podría avvicinarse el fin de los tiempos, renovando así, tal vez por un tiempo más, la orientación vectorial del espaciotiempo.

A la rentabilización patrimonial se le suma la intervención del capital con la avanzada de proyectos corporativos de extracción de litio, también propiciada por los gobiernos. El estado queda a ambos lados de la intervención, para, por un lado, hablar de protección del patrimonio y, por el otro, propiciar el sacrificio de los territorios que alimentarán el *boom* del litio. La mercantilización del territorio, que sacrifica ya los sentidos territoriales, adquiere entonces un otro sentido, el sacrificio en beneficio de la supervivencia planetaria para salir de la crisis energética. La hipérbole sacrificial 'sacraliza', no al territorio, sino a su explotación a como dé lugar, que de oportunidad mercantil (el *boom*) se transforma en la última -y necesaria, por lo tanto, blindada-esperanza planetaria. Se oculta en la operación implicada en los sucesivos actos sacrificiales de la acumulación capitalista, los que han conducido a la crisis ambiental y climática, para la cual se ofrece el mismo tipo de solución que ha originado la catástrofe en primer lugar.

El creciente y explosivo interés por el litio se conjuga con políticas estatales que incentivan y favorecen las inversiones de las empresas transnacionales. La megaminería se consolida como política de estado, tanto provincial como nacional, y los proyectos se multiplican. En el año 2017 se realizan exploraciones mineras en Santa Gertrudis, y la noticia corre de boca en boca. Muchos vecinos se alarman por el terrible impacto que estas actividades tienen como consecuencia: así nace la *Asamblea de Ancasti por la Vida* como un espacio de encuentro entre la comunidad local y también con otras asambleas socioambientales. Este espacio de resistencia y de cuestionamiento a la globalización capitalista, discute los discursos sobre los recursos naturales que implican

concebir a los elementos que componen el mundo local como objetos disponibles para ser utilizados, mercantilizados y posteriormente desechados. Desde una mirada local, cada uno de los seres que conforman la comunidad cósmica, incluso los cerros, el suelo y el agua, posee sensibilidad, agencia y conocimiento mutuo, transforman y conforman el entorno, son parte de nosotros (Fernández 2022b). Por eso las asambleas sostienen que somos agua, y somos parte del territorio, un espaciotiempo relacional que se orienta a la reproducción de sí mismo y sus relaciones constitutivas.

Arqueologías entramadas: Disciplina, posdisciplina e indisciplina

Entendiendo que cada trinchera es una posición que sucesivamente demarca una línea de avance en un conflicto, podemos identificar tres trincheras de la arqueología: en primer lugar, la de la arqueología disciplinaria, que tiene, al menos, dos efectos, el lugar de enunciación -es decir, el lugar del conocimiento acerca de Ancasti es la academia y no Ancasti-, y la vigorización del espaciotiempo moderno; en segundo lugar, la de la arqueología posdisciplinaria, que expande el espaciotiempo para consumo mercantil, reconvirtiendo al conocimiento en mercancía; y por último, la de la arqueología indisciplinada, que se deja llevar por las conversaciones locales y sus agenciamientos territoriales.

La *arqueología disciplinaria* en Ancasti tiene un desarrollo cuyo foco ha sido el arte rupestre de La Tunita y algunos otros sitios, como la cueva de la Candelaria (Llamazares 1997/1998, 2000, 2002, 2006) y la cueva de Oyola (Quesada y Gheco 2015). Desde la década de 1970 La Tunita ha sido presentado como el sitio que expresaba las características plásticas rupestres correspondientes a la cultura La Aguada (De la Fuente 1969 y 1979), cuya expresión en el arte mobiliario cerámico era conocido desde tiempos anteriores, aunque es a partir de la década de 1960 que se constituye en el epicentro del desarrollo cultural del área valliserrana del noroeste argentino (González 1955, 1961, 1983, 1998). A partir de entonces comienza a darse a conocer la arquitectura monumental de La Iglesia de los Indios, Ambato, y el arte cerámico de La Aguada, principalmente en los estudios focalizados en Ambato. Entre 1980 y 1990, los estudios sobre La Aguada se multiplican (Pérez Gollán y Heredia 1987; Núñez Regueiro y Tartusi 2002; Laguens 2000, 2007; Gordillo 2007, 2018) y, en ese contexto, el arte rupestre de Ancasti interviene como componente fundamental para alimentar la interpretación relacionada al complejo del jaguar / chamán / sacrificador, el consumo de alucinógenos y la formación de una sociedad jerarquizada (Nazar 2003; Nazar et al. 2013).

De manera creciente, la narración disciplinaria de La Aguada, o Ambato, o el Período de Integración Regional, se incorpora a la retórica evolucionista por la cual constituye este un peldaño intermedio entre la existencia de sociedades simples y las jefaturas complejas antecesoras del estado Inca. Así, el complejo plástico que gira en torno a la figura del jaguar / chamán / sacrificador es incluido en procesos de violencia simbólica que coadyuvan para la consolidación de la diferenciación política de las sociedades indígenas de Catamarca (Núñez Regueiro y Tartusi 2002; Laguens 2007; Gordillo 2018).

Pero, de manera disruptiva, el jaguar apareció inesperadamente en el relato de Patricio Funes, un vecino de Potrero que, a pedido del arqueólogo Carlos Nazar, recordaba la historia de su tío abuelo, Juan Cuello, quien había matado al último tigre. Su padre

le contó que cuando tenía unos 12 años, estando cerca de las Casas de Piedra (o La Tunita), vio un extraño animal grande como un ternero. Entonces convocaron a los demás hombres del caserío y salieron a buscar al animal. Con docenas de perros iban. Como no podían atraparlo por lo rápido que corría, luego de mucho perseguirlo, se les ocurrió ofenderlo, ya que era sabido que cuando insultaban a la madre ahí nomás se paraba. Le gritaron: ¡parate cochino, la madre que te parió! Entonces el jaguar se paró, y así erguido lloró. Le corrían las lágrimas porque sabía que lo iban a matar. Aprovecharon y le pegaron un tiro en la frente. Según dicen, ese día murió el último uturunco. Es el nombre que en la región se le da al hombre jaguar (Fernández 2021). En este relato aparece un espaciotiempo otro, donde el jaguar, o chamán transformado, resulta ser el sacrificador sacrificado que habita en la memoria de la comunidad, como parte de los lugares marcados por las historias vivas, donde el pasado se une con el presente de múltiples maneras, a partir del recuerdo de los abuelos. Aunque no solo es recuerdo, también es la presencia de esos antiguos pobladores que aún habitan las Casas de Piedra, esas casas que son cuevas, donde está pintada de diversas formas la transformación del chamán en jaguar, una transformación paralela a la del sacrificador en sacrificado.

Sea como fuere la interpretación, la disciplina arqueológica se constituye en lugar de enunciación de la historia y la cultura locales (Haber 2012). Pero, teniendo en cuenta la línea interpretativa dominante, la historia y la cultura locales se insertan -podríamos decir que se sacrifican- en una narración maestra de tipo evolucionista cuya forma es el tiempo vectorial orientado a una siempre mayor complejidad (diferenciación, estratificación, etc.). Esto promueve dos fenómenos simultáneos: el tiempo espacio local y la localidad como lugar de enunciación, se ven confrontados con un conocimiento hegemónico que los contradice tanto referencial como performativamente (Haber 2012, 2015a). En los relatos, los pobladores del área refieren, en cambio, otros sentidos para el jaguar / chamán / sacrificador. Como contábamos, según Patricio Funes, el hombre jaguar oyó los gritos, se detuvo y lloró, lo que les dió la oportunidad a los hombres de pegarle un tiro, sacrificando al último uturunco (Fernández 2021). Lejos de la prisión del espaciotiempo vectorial, la localidad se desenvuelve en otros agenciamientos territoriales. Por eso el uturunco sigue habitando las casas de piedra, más allá o más acá de su muerte, aún persiste su presencia, en los relatos, en las memorias, en las marcas pintadas en las cuevas, que son reflejo y a la vez constancia de su habitar.

Es a partir del 2003 que podemos hablar de *arqueología posdisciplinaria* en Ancasti, que comienza a visualizarse un esfuerzo por la conversión en mercancía del conocimiento disciplinar. En ese año, el arqueólogo Domingo Carlos Nazar presentó, en su tesis de maestría, una propuesta de activación patrimonial para La Tunita: “Parque arqueológico La Tunita. Puesta en valor integral del arte rupestre de la vertiente oriental de la Sierra de Ancasti, Provincia de Catamarca, Argentina” (Nazar 2003). Nazar destacó, en su trabajo, la relevancia arqueológica del área, sugiriendo una gestión integral del patrimonio de esta región. Planteó un plan de manejo para el futuro Parque, teniendo en cuenta el paisaje cultural del mismo. Estableció sus límites, y realizó una zonificación en el área. A través de diferentes programas diagramó la manera de llevar a cabo la gestión del Parque Arqueológico, teniendo en cuenta diferentes aspectos: Programas de operaciones (construcción y mantenimiento), Programas de manejo del Patrimonio Cultural (conservación de los sitios, investigación y monitoreo), Protección

de los recursos naturales y Educación Patrimonial.

Este no es el único desarrollo posdisciplinario en relación al arte rupestre ancasteño. El 13 de agosto del año 2007, a través de un decreto del Poder Ejecutivo Provincial, se creó el Parque Arqueológico La Tunita. Este hecho fue consecuencia directa de una denuncia presentada por Carlos Nazar a raíz del avance de un proyecto de construcción de cabañas turísticas en una zona cercana a las cuevas con pinturas. Este proyecto comenzó con la realización de un camino, impulsado por la entonces Secretaría de Turismo, que permitía acceder a los sitios arqueológicos con vehículos, a pesar de no contar con la autorización correspondiente. La apertura indiscriminada al sitio representaba un alto riesgo, ya que el lugar comenzaba a ser promocionado turísticamente pero no contaba con la protección necesaria para su conservación. Posteriormente, la legislatura de la provincia de Catamarca aprueba la formación de un Parque Arqueológico. Tiempo después, una ONG proveniente de Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, interviene en la puesta en valor del Parque y la instalación de un centro de interpretación (Fernández 2021). Estos desarrollos posdisciplinarios, no obstante, quedan trancos por la repentina aparición de un actor mucho más poderoso y con un objetivo contrapuesto. En el 2017 se hacen presentes en el área las primeras intervenciones de la empresa Recursos Latinos para desarrollar un plan de exploración minera en busca de recursos de litio en pegmatita, en los mismos lugares en donde hasta ese preciso momento el estado, la academia y una importante ONG propugnaban la conversión en mercancía turística de los restos arqueológicos de La Tunita. Rápidamente, todos estos desarrollos quedan congelados, al punto que el Parque Arqueológico suspendió su inauguración, que se realiza recién en el 2019, como se dijo anteriormente. En el 2020 el estallido de la pandemia de Covid-19, con las consecuentes restricciones sanitarias, prestó el contexto para que el acceso de turistas al Parque quedara congelado.

Por otra parte, a partir del 2017, comienzan a desarrollarse, no sin dificultades, las primeras conversaciones entre hippies y paisanxs acerca de la intervención minera y sus impactos. Estas se originan en la historia de desencuentros entre ambos sectores, teniendo en cuenta, además, la oportunidad laboral representada por la presencia de la corporación. Pero ante la gravedad de los posibles impactos socioambientales, es decir la posible destrucción y pérdida del territorio, las tensiones al interior de la comunidad local fueron transformándose en diferencias que pudieron complementarse para establecer acuerdos en base al cuidado del agua y de los territorios en peligro. Como en otras comunidades afectadas, se comenzó a afirmar colectivamente que el agua vale más que el litio (Fernández 2022b). Se pudieron realizar actividades conjuntas para visibilizar la postura mayoritaria del pueblo, expresando el descontento con el avance de los proyectos de extracción de litio. Se organizan ferias de artesanías y productos locales, con eventos musicales y artísticos donde se comparte información acerca del impacto de los proyectos de megaminería en los territorios, además de campañas de difusión colaborativas. A partir de la realización de las exploraciones del subsuelo de la empresa Latin Resources, surge la presencia de la asamblea de Ancasti por la Vida, como espacio de conversación entre la comunidad local y una diversidad de actores, sosteniendo, a través del tiempo, actividades que permiten establecer una incidencia a nivel local y regional, en coordinación con otras asambleas y comunidades afectadas debido al avance de proyectos de megaminería en Catamarca y otras provincias, en pos

de la defensa territorial. En este proceso se vincula la *arqueología indisciplinada* que, dejándose llevar por las conversaciones locales, sale de la prisión espaciotemporal, rompe con el tiempo vectorial y propone (en asamblea) un contratiempo (Figuras 9 y 10).



Figura 9. Asamblea de Ancasti por la Vida con el intendente, dando explicaciones (2017). Fotografía facilitada por la Asamblea de Ancasti por la Vida.



Figura 10. Bandera de la Asamblea en encuentro de asambleas (2017).
Fotografía facilitada por la Asamblea de Ancasti por la Vida.

Entramados territoriales poscoloniales

En los entramados territoriales poscoloniales (Haber y Grosso 2022) se dan cita diversos grupos de actores -el estado, la ciencia, el capital y la localidad- para tensar el conflicto en torno a las relaciones de sentido con el territorio. Cuando se tensa el escenario de conflicto, los diversos conjuntos de actores se alinean de acuerdo a sus complicidades epistémicas básicas. La localidad (o comunidad local), por un lado, y la ciencia, el Estado y el capital por el otro, despliegan sus respectivos espaciotiempos en los agenciamientos territoriales. Como todo territorio, el de Ancasti, desarrolla su propia trama territorial; en particular, sobresale por la complejidad de cada uno de los conjuntos de actores, y por la manera en la que se reordenan las fuerzas en un primer momento de tensión. La presencia de largo tiempo de la intervención de la arqueología y la redefinición como territorio sacrificial en el contexto del *boom* del litio le otorgan una textura específica que describimos en este texto. El desenvolvimiento de las intervenciones de la arqueología en Ancasti podrían ser resumidas en la sucesión de dos momentos: en una primera instancia, la cultura e historia locales sacrifican su lugar de enunciación para acabar insertas en una narración maestra de corte histórico evolutivo, en el que los seres que habitan las casas de piedra son casos específicos de una historia de complejidad y diferenciación crecientes. En una segunda instancia, esa misma narración, así como los seres habitantes de las casas de piedra, son nuevamente sacrificados para insertarse en un movimiento de desarrollo, en el que se transforman en mercancías para un mercado turístico imaginado por la propia ciencia así como por políticas públicas específicas, proceso al que se suma la intervención de una ONG. Pero si bien esas políticas públicas acaban por entramarse con la ciencia y la ONG, son a su vez sacrificadas por la irrupción del capital minero en el contexto del *boom* del litio, que literalmente explotará toda trama previa, instalando la inevitable necesidad del sacrificio territorial en pos de una supuesta salvación global.

Bibliografía

- Aguilar, F. y Zeller, L. (2012) *Litio. El nuevo horizonte minero. Dimensiones sociales, económicas y ambientales*. Córdoba, Argentina: CEDHA.
- Aroca, E. (2022) La Fiebre del Litio en Catamarca. *El Pucará, Catamarca*. Recuperado de https://www.elpucara.com/2022/06/la-fiebre-del-litio-en-catamarca/?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook. Accesado el 02/10/2022.
- Bebbington, A. (Ed.) (2007) *Minería, Movimientos Sociales y Respuestas Campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Bebbington, A. y Bebbington, D. (2009) "Actores y ambientalismos: continuidades y cambios en los conflictos socioambientales en el Perú". En J. De Echave, R. Hoetmer y M. Palacios Panéz (Eds.) *Minería y Territorio en el Perú: Conflictos, Resistencias y Propuestas en Tiempos de Globalización*. Lima, Perú: CooperAcción, CONACAMI, Programa Democracia y Transformación Global, Universidad Nacional Mayor de San Marcos: 63-81.
- Criado, F. (1996) La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico. *Boletín Andaluz del Patrimonio Histórico* 14: 15-19. Sevilla.
- De la Fuente, N. (1969) *La Cultura de la Aguada: Nuevos aportes para su estudio*.

Buenos Aires, Argentina: *Diario La Prensa* 23/11/1969.

De la Fuente, N. (1979) *Nuevos descubrimientos de arte rupestre en la región de Ancasti, Prov. de Catamarca*. Tucumán, Argentina: Centro de Estudios de Regiones Secas.

Di Riso, D., Gavaldà, M., Perez-Roig, D., y Scandizzo, H. (2012) *Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarbúrfica en Salta y Norpatagonia*. Buenos Aires, Neuquén: OPSur.

El Esquiú (2017) Recuperado de <https://www.lesquiui.com/cultura-y-espectaculos/2017/8/25/buscansalvaguardarlatecnica-delhiladotejido-delasedadelcoyuyo-258424.html>. Accesado el 04/10/2022.

Espinoza, L. 2016. "Derrame de petróleo en la bahía de Quintero-Oil spill in Quintero bay". *Estudios sociales contemporáneos*, (15).

Fernández, L. (2021) *Habitantes de Ancasti: Seres, Naturalezas y Territorios*. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

Fernández, L. (2022a) Pastores, Tejedoras y Mariposas. Pensando las relaciones desde el afecto. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas* 21(11), 112-138.

Fernández, L. (2022b) El río Los Patos no se toca. Reflexiones sobre igualdad, libre determinación y la autonomía de los pueblos en contextos extractivistas. *Vínculos. Sociología, análisis y opinión* 13 (21): 157-198.

Fernández, L. (2023) Casas de piedra o La Tunita: entre patrimonialización y megaminería (Sierra de Ancasti, Catamarca, Argentina). *Revista Cambios y Permanencias*. Vol.14 (1), 93-114.

Fornillo, B. (2015) "Del salar a la batería". Política, ciencia e industria del litio en la Argentina. En (B. Fornillo, ed.) *Geopolítica del Litio. Industria, ciencia y energía en Argentina*: 57-90. Buenos Aires, Argentina, El Colectivo / CLACSO.

Fox, J. 1999. "Mountaintop removal in West Virginia. An Environmental Sacrifice Zone", *Organization & Environment*, 12 (2): 163.

González, A. R. (1955) Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O.A. *Anales de Arqueología y Etnología* IX, 7-32.

González, A. R. (1961) La Cultura de la Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología* II/III, 203-253.

González, A. R. (1983) Notas sobre religión y culto en el N.O.A. prehispánico. *Baessler Archiv. Band XXXI*, 55-98.

González, A. R. (1998) *Cultura Aguada. Arqueología y Diseño*. Buenos Aires, Argentina: Filmediciones Valero.

Gordillo, I. (2007) Detrás de las paredes: Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina). En (A. Nielsen, C. Rivolta y otros, eds.): *Procesos Sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, 65-97. Córdoba, Argentina: Brujas.

Gordillo, I. (2018) Descubriendo a La Aguada. Su lugar en la arqueología del noroeste argentino. En (I. Gordillo, Ed.) *Los Pueblos de la Aguada. Vida y Arte*, 17-19. Buenos

Aires, Argentina: Academia Nacional de la Historia.

Grosso, J. L. (2022). *Los 50 años de la UNCA en la Refundación Minera de Catamarca*. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Humanidades, San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.

Haber, A. F. (2012) Un-Disciplining Archaeology. *Archaeologies* 8 (1), 55-66.

Haber, A. F. (2015a) Archaeology and Capitalist Development: Lines of Complicity. En (C. Gnecco y D. Lippert, eds.) *Ethics and Archaeological Praxis*, 95-113. New York, U. S. A.: Springer.

Haber, A. F. (2015b) Arqueología indisciplinada y descolonización del conocimiento. En (Shepherd, N., C. Gnecco y A. Haber, eds.) *Arqueología y decolonialidad*, 123-165. Buenos Aires: Editorial del Signo.

Haber, A. F. y J. L. Grosso (2022) Entramados territoriales y arqueología indisciplinada. En (C. Gnecco y C. Jofré, eds.) *Políticas patrimoniales, procesos de despojo y violencia en Latinoamérica*, 297-305. Olavarría, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Hooks, G. y Smith, C.L. (2004) "The Treadmill of Destruction: National Sacrifice Areas and Native Americans", *American Sociological Review*; Aug; 69, 4; Research Library Core: 558-575.

Huntington Smith, H. (1975) "The Wringing of the West". *The Washington Post*. Washington, DC: -1-B4.

Jurado Cazaux, G. y A. Zapata (2018) Polillas y tejidos de seda en bosques nativos de Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 5(1), 77-82. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

Laguens, A. (2000) *Sitio arqueológico Piedras Blancas: cambio, economía y sociedad en el Valle de Ambato, Argentina*. Presentado en la IV Mesa Redonda sobre la cultura de la Aguada y su dispersión. San Pedro de Atacama, Chile.

Laguens, A. (2007) Contextos materiales de desigualdad social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina, entre los siglos VII y X d.c. *Revista española de antropología americana* 37(1), 27-49.

Latin Resources (2022) Recuperado de <https://www.latinresources.com.au/catamarca-project-argentina/>. Accesado el 05/10/2022.

Lerner, S. 2012. *Sacrifice Zones. The frontline of toxic chemical exposure in the United States*. Cambridge, Massachusetts, London: The MIT Press.

Llamazares, A. M. (1997/98) El arte rupestre de la cueva de la Candelaria, Prov. de Catamarca. *Publicaciones. Serie arqueología* 50, 1-26.

Llamazares, A. M. (2000) Arte chamánico del antiguo noroeste argentino. *Visión Chamánica. Publicación de etnomedicina y chamanismo* 1(3), 6.

Llamazares, A. M. (2002) Arte chamánico. La simbiosis del hombre-jaguar en la iconografía arqueológica de la cultura Aguada, Noroeste de Argentina (400-1000 DC). *Cultura y droga* 9(11), 63-82.

Llamazares, A. M. (2006) Metáforas de la dualidad en los Andes: Cosmovisión, arte, brillo y chamanismo. En V. Solanilla y C. Valverde eds., *Las imágenes precolombinas: reflejo de saberes*, 461-488. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lyon, S. y E. C. Wells (2012) *Global Tourism. Cultural Heritage and Economic Encounters*. Plymouth, UK: Society for Economic Anthropology.

Machado Aráoz, H. (2014) Territorios y cuerpos en disputa: Extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios* Vol. 8 (1), 56-71.

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (2019) Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/inauguran-el-parque-arqueologico-la-tunita>. Accesado el 03/10/2022.

Montaña, E., Torres, L. M., Abraham, E. M., Torres, E., y Pastor, G. (2005) “Los espacios invisibles: Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina”. *Región y Sociedad*, 17 (32): 3-32.

Nazar, D. C. (2003) *Parque Arqueológico La Tunita. Puesta en valor integral del arte rupestre de la vertiente oriental de la Sierra de Ancasti*. Tesis de Maestría. Sevilla, España: Universidad Internacional de Andalucía.

Nazar, D. C., Doulout, L. N, Rodríguez, M. L. (2013) Puesta en valor y manejo integral del patrimonio. La problemática socio ambiental del Parque Arqueológico La Tunita, Sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)* 44, 153-173.

Núñez-Regueiro, V. A. y M. R. A. Tartusi (2002) Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios Atacameños* 24, 9-19.

Olmedo, Clara y De León, Iñaki Ceberio (2021) Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia de La Rioja, Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, vol. 40, 161-178, 2021. Universidad Austral de Chile

Pérez Gollán, J. A. y O. R. Heredia (1987) Hacia un replanteo de la Cultura Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, 161-178.

Puente, F. y Argento, M. (2015) Conflictos territoriales y construcción identitaria en los salares del noroeste argentino. En (B. Fornillo, Ed.): *Geopolítica del Lito. Industria, ciencia y energía en Argentina*. 123-166. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo / CLACSO.

Quesada, M. y Gheco, L. (2015) Tiempos, cuevas y pinturas. Reflexiones sobre la policronía del arte rupestre de Oyola (Provincia de Catamarca, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL (2), 455-476.

Salemik, O. (2021) Anthropologies of cultural heritage. *The SAGE Handbook of Cultural Anthropology*. <https://doi.org/10.4135/9781529756449>

Svampa M. (2011) “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”. En: *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*, M. Lang. y D. Mokrani (eds.), 185-218. Quito: Fundación Rosa Luxemburg y Editorial Abya Yala.

Svampa M. (2012) “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. *OSAL* 32: 15-38.

Svampa, M., y Viale., E. (2014) *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Argentina: Katz Ediciones.

Zicari, J. (2015) El mercado del litio desde una perspectiva global: de la Argentina al mundo. Actores, lógicas y dinámicas. En (B. Fornillo, Ed.): *Geopolítica del Lito*.

Industria, ciencia y energía en Argentina. 19-50. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo / CLACSO.



Alejandro Haber es Profesor Titular de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa) e Investigador Principal del CONICET. Es autor de *Dioses, objetos y mercancías en la arqueología indisciplinada* (ECU-UNCa, Catamarca, 2022), *Arqueología y decolonialidad* (con N. Shepherd y C. Gnecco, del Signo, Buenos Aires, 2016); *Al otro lado del vestigio* (JAS, Madrid, 2016); *After ethics* (con N. Shepherd, Springer, New York, 2015) y *La casa, las cosas, los dioses* (Encuentro, Córdoba, 2011), entre otros.



Luciana Fernández es docente, Licenciada en Antropología Social y Cultural (UNCa) y doctoranda en Estudios Sociales Agrarios (DESA, UNC). Es autora de “Casas de piedra o La Tunita: entre patrimonialización y megaminería. Sierra de Ancasti, Catamarca, Argentina”. (*Revista Cambios y Permanencias*. Vol.14 (1), 93-114, 2023); “Pastores, Tejedoras y Mariposas. Pensando las relaciones desde el afecto”. (*Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*. N°21 (11), 112-138, 2022), entre otros.